

GR 230
S 25
1875
V. 3

*Tirada de 400 ejemplares, firmados todos por el
Recopilador, de los cuales se han impreso*

300 en papel blanco;
50 — color de tierra; y
50 — salmon.

Madrid y Junio 15 de 1875.

Spardi.



PRÓLOGO.

A tres clases de lectores interesa de un modo especial la obra que reproducimos hoy, y figura por sí sola en el tercer tomo de nuestro REFRANERO, á saber: á los médicos, á los historiadores, y á los Refranistas.

Interesa á los médicos, por cuanto se consignan en ella documentos importantes, avisos preciosos, reglas, por lo comun, acertadisimas, como hijas de la experiencia, que atañen directamente al regimiento de la salud; y tanto es así, que en su tiempo alcanzó este libro el lauro de servir de texto en la Academia de Medicina de Granada. Que si en sus páginas hallase el lector tal cual patraña, fuerza es no pierda de vista la época en que se escribió; y aun así y todo verá muy luégo como en este concepto se sobrepone notablemente á muchos otros que florecieran en su tiempo.

Interesa asimismo á los historiadores, á causa de la multitud de noticias que de este linaje se hallan diseminadas en su contexto, y singularmente por la descripción que de Extremadura, su patria, introduce el Aulor (pág. 235-46 de esta reproducción) al comentar

el refran XLI, so pretexto de poner de relieve la suprema salubridad de que, segun su testimonio, disfruta sobre las demas provincias de nuestra península la que mereciera al difunto Conde de Campo-Alange el calificativo de tierra clásica de los chorizos, que fecunda el Guadiana.

Y, últimamente, interesa tambien á los Refranistas, dado que los principios de todo género que en ella se dilucidan, están fundados sobre Proverbios vulgares de nuestra lengua. Así es que, el libro que nos ocupa en este momento, tiene un derecho indisputable, en medio del triple interés que le asiste, á figurar, cuando ménos, en toda biblioteca exclusiva de cualquiera de las tres clases de lectores que acabamos de designar.

Concretándonos, pues, á la última de las enunciadas, por ser la que especialmente relaciona con nuestro primordial objeto, diremos, para abreviar, que, en las páginas que presentamos hoy al curioso paremiólogo, hallará éste un rico venero de Refranes castellanos (pertinentes en su mayor número á aquella facultad á la que, tal vez con más razon que á ninguna otra de las ejercidas por los mortales, conviene la calificación de *Ars longa, vita brevis*,) no ya con motivo de los 47 que entre la 1.^a y 2.^a Parte glosa tan magistralmente en sendas disertaciones su discreto Autor, con objeto de desentrañar el verdadero valor de las sentencias que expone, sino á causa de los innumerables que á cada momento siembra en el discurso de obra tan instructiva cuanto deleitable, y escrita, además, en frase tan pura y correcta, como que mereció, desde la fundacion de la Real Academia Española, ser incluida por tan respetable Cuerpo en el catálogo de los escritores clásicos á quienes consulta con

el objeto de autorizar el uso acertado de las palabras y locuciones del habla de Castilla (1). Pero esta última circunstancia nos obliga, aunque bien á pesar nuestro, á tocar cierta cuestion, en gracia de la importancia que envuelve. Vamos allá, siquiera sea atrayéndonos la animadversión de aquellos caracteres nada amigos de oír la verdad desnuda, cuando ménos, por sobradamente apegados á que prevalezcan sus doctrinas y sus opiniones.

Años há que cierto prurito, capricho, extravagancia, moda, propension á innovarlo todo, ó llámese como se quiera, viene haciendo esfuerzos supremos por inventar en nuestra lengua muchos vocablos y giros propios de la francesa; y lo peor es que, al fin y al cabo, se va saliendo con la suya. Así vemos que pasaje, edredon, suaré, bisutería, ocuparse de, hacer el diablo á cuatro, andan campando por su respeto, despues de haber arrinconado, cual trastos inútiles, á pasadizo, plumion, sarao, joyería, ocuparse en, haber una de todos los diablos, etc. etc. etc. Esto, hablando bien y despacio, no es más ni ménos que abandonar á la mujer propia hermosa por la combleza untada de colorete.

Mas si pareciere exagerado á algúno semejante modo de discurrir, venga en nuestro auxilio el más respetable testimonio del Padre Isla cuando, en la siguiente composicion, satiriza á las señoras mujeres que, degenerando del carácter español, afectan ser en todo y por todo ex-

(1) Por no ir más lejos, véase en las páginas 184-85 de esta nuestra reproduccion la serie ó lista de 41 Refranes allí inserta, alusivos todos á la gente de—bota en los tabernáculos,

tranjeras, en fuerza de su irresistible afcion á cuantas invenciones y emblecos nos vienen de allende los Pirineos. Y dice:

Yo conocí en Madrid á una condesa
que aprendió á estornudar á la francesa:
y porque otra llamó á un criado *chulo*,
dijo que aquel epíteto era nulo,
por no usarse en París aquel vocablo:
que otra vez le llamase *pobre diablo*;
y en haciendo un delito cualquier page
le reprendiese su *libertinage*.
Una mujer de manto
no ha de llamar al Papa el Padre Santo,
porque, cuadre ó no cuadre,
es más francés llamarle *Santo Padre*.
Para decir que un libro es muy devoto,
diga que tiene *uncion*, y tendrá voto
de todas cuantas gastan expresiones
necesitadas de tomar unciones.
Al nuevo Testamento,
(este es aviso del mayor momento)
llamarle así es ya muy vieja usanza:
llámase á la *dernière* nueva alianza.
Al Concilio de Trento ó de Nicea
désele siempre el nombre de *Asamblea*;
y si se quejan de esto los malteses,
que vayan con la queja á los franceses.
Logro la dicha, es frase ya perdida:
tengo el honor, es cosa más valida.
Las honras que usted me hace, es desacierto:
las honras se me harán despues de muerto.
Llamar á un pisaverde, *pisaverde*,
no hay mujer que de tal nombre se acuerde:
petimetre es mejor y más usado,
ó por lo ménos, más afrancesado.

Ya hice mis devociones,
por ya cumplí con ellas, ¡qué expresiones
tan cultas y elegantes!
y nó, decir como decían ántes,
ya recé, frase baja, voz casera,
sufrible sólo en una cocinera.
Tiene mucho de honrada, no hay dinero
con que pagar este lenguaje; pero
decir á secas que es mujer honrada.
¡gran frescura, valiente pampringada!
Doña Fulana es muy amiga mía,
esto mi cuarta abuela lo decía;
pero *ella es la mejor de mis amigas*:
¡oh qué expresion! parte migas
el alma en la dulzura
de esta almibaradísima ternura.
Voy á jugar mañana
es frase chavacana;
á una partida he de asistir de juego
se ha de decir, y luégo
se ha de añadir: *Ormaza*
tambien á otra partida va de caza.
¡Oh Júpiter! Para cuándo son tus rayos?
si esto es ser cultos, más vale ser payos.

¿Qué diría hoy aquel sabio jesuita si, levantándose de la tumba, tropezára con alguno de los antuecas que usan hogaño nuestras madamas (1)?...

En vista de lo expuesto, no seré yo quien ose resol-

(1) Es tan fútil y ridícula nuestra sociedad actual, y tan mona en esto de querer imitar lo que para nada ha menester, que habiéndose inventado en Francia pocos años há, un instrumento algo mayor que el quitasol y un poco menor que el paraguas, con objeto de que sirva en todo caso (en-tout-cas), ha traducido á nuestra lengua, nó las palabras componentes de aquel vocablo nuevo, sino la pronunciacion de las sílabas de que se forma.

ver la delicada cuestion de cuál de las clases sociales es la que apronta mayor contingente de vocablos exóticos á nuestra lengua, con el objeto de formar ese peregrino mosaico que tanto reluce en el estilo de la mayor parte de nuestros escritores; pero esto sé decir: que la facultad médica, y sus aliadas la cirugía, la farmacia, etc., saben realizar este fenómeno á las mil maravillas. Testigos, si nó su tratamiento, tratar, compresa, rob, mamelon, reservorio, palatino, menton, recidiva, (por método curativo; curar ó asistir; cabezal; jarabe; pezon; depósito ó receptáculo; palatal; barba; recaída ó reincidencia) y otros mil y mil términos de que están plagados los textos, traducidos ó imitados del frances, casi siempre con los piés, que nó con la cabeza ni las manos, lo cual tiene que influir forzosamente en el estilo de los estudiantes desde que pisan los umbrales de las Academias. Por lo tanto, si Dios no lo remedia, maldito si extrañaré yo llegar el día en que de boca de nuestros almibarados y flamantes doctorcitos salgan botones, en lugar de granos, y sansúas, en vez de sanguijuelas, lo que, para el caso presente, tanto monta como decir: ehar por la boca sapos y culebras..... Pues bien, bajo este aspecto, la lectura de la obra que hoy reproducimos, puede servir de antidoto al veneno lingüístico que tanto daña al estado sanitario de nuestra literatura médica actual (1).

Y procurando internarnos ahora un tanto en el

(1) En mi concepto, puede prestar tambien no pequeño servicio la obra de Sorapan. considerada bajo el aspecto filológico, á quien la lea con detencion.

Hállase, efectivamente, usado más de una vez en sus páginas el verbo usurpar, nó en la acepcion de apoderarse con violencia

terreno de la bibliografía, nos cumple manifestar á las personas curiosas y entendidas que nos favorecen con la lectura de nuestro REFRANERO, como vió la luz pública en Granada la obra de Sorapan el año de 1615, en el cual consta impresa la segunda parte por Juan Muñoz, si bien aparece en el fróntis de la primera (bastante pri-

única reconocida por el Diccionario académico, sino en la de tomar prestadas las palabras de otro autor á quien se cita: significacion en que lo han empleado de igual manera nuestros clásicos de la edad de oro, y con cuyo origen latino se conforma de todo punto. Asimismo se registra el adjetivo aumentativo blateron (parlanchin extremado,) de que tambien, y de su positivo, hace caso omiso la Academia, como igualmente de los vocablos, acepciones, y regimenes siguientes:

- Es la hierba buena muy amiga al higado. (Amiga de).
 Ocasiones enemigas á la salud (Enemigas de).
 Comiendo templadamente, y bebiendo de la propria. (Esto es, bebiendo animado de la propia idea ó intencion; que no es otra cosa lo que quiere dar á entender la terminacion mente en nuestros adverbios de modo. Al leer por vez primera este giro de Sorapan, no pudimos ménos de recordar aquél otro de Cervántes cuando dice en el Persiles (lib. 1.º, cap. XVIII): «Pero más principalmente y propia se dice, que el poeta nascitur»).
- Envasar. (Comer con exceso).
 Imbecible
 Imbecilo } (Falto de fortaleza; flojo).
 A bocados (Decididamente; á todo trance).
 Sobrepujar (Soportar).
 Concoccion. (Digestion).
 Concoctriz. (Digestiva).
 Prandio. (La comida del mediodía).

morosamente grabado por cierto al agua fuerte por F. Heylan, y en el que figura como impresor Martin Fernández Zambrano) el año de 1616: divergencia de fechas que ha inducido á error á más de un bibliógrafo, haciéndole creer que existían dos ediciones de esta producción (1). Mas no es así; y para convencerse de ello,

Neotérico.....	(Autor moderno).
Devanear.....	(Dormir mal y soñar mucho).
Perseguido.....	(Censor).
Notable.....	(Sustantivo. Nota, ó Advertencia digna de ser notada).
Tener costumbre á.....	(Por tener costumbre de).
Acutísimo.....	(Agudísimo).
Solaz.....	(Solaz).
Panarrista.....	(Panarra).
A lumbre de pajas.....	(Incorporada ó irreflexivamente).
Estupefaciente.....	(Estupefactivo).
Tener curiosidad de beber frío.....	(Tener deseo), etc.

Digno es igualmente de reclamar la atención del lector aficionado á esta clase de investigaciones, el verbo enxaguar, en lugar de enjuagar, usado por nuestro Autor, en cuya forma se advierte desde luego la más natural y propia de esta palabra, como compuesta que es de la preposición en y del verbo aguar, unidas ambas por medio de una aspiración (en-j-aguar), cometiéndose por ende en la forma enjuagar el metaplismo llamado metátesis. No de otra manera se ha derivado en nuestra lengua lóbrego de lógobre ó lúgubre; muladar de muraldar etc. Pero el continuar discutiendo ahora acerca de éstos y otros pormenores filológicos nos apartaría de nuestro objeto principal, si bien nó de nuestra afición dominante, de cuya materia tenemos entre manos algunos trabajos que, con el favor de Dios, trémos dando á luz sucesivamente, por más que tales asuntos no inspiren interés alguno á aquéllos que cifran todas sus aspiraciones en el cultivo de la polifiteria y de las letras.... de cambio, polos dos en torno de los cuales gira la máquina social del siglo del turrón y de las luces de gas.

(1) Todavía anduvo más desacertado Nicolas Antonio al decir que se había impreso esta obra en 1616 y 1617.

basta parar miénten en que la fe de erratas de ambas partes está dada en 14 de Enero de 1616, lo que acredita que un libro de cerca de seiecintas páginas no pudo ser impreso en los pocos días que contaba á la sazón este último año, junto con las diligencias que había que practicar por aquellos tiempos entre la impresión de una obra y su presentación á la pública venta. Conste, pues, para los efectos ulteriores, que no existía más que una edición de este libro, hasta que nos ha sabido á nosotros la satisfacción de imprimirlo por segunda vez.

Lo que si hemos descubierto en nuestras inansables investigaciones paremiográficas, es: dos distintos compendios manuscritos de esta producción, hechos ambos en diversa época, el uno de los cuales pára en la Biblioteca de Palacio (2. M. 7), y el otro, en la de la Real Academia Española.

Consta el 1.º de 557 hojas en 8.º paginadas, y 6 al fin de Tabla, sin foliar, encuadernado en pasta, de letra, al parecer, coetánea á la impresión de esta obra, y cuya portada dice así:

« Aue María. Compendio de la medicina Española en Refranes vulgares de nuestra lengua. Compuesta por el Doctor Sorapan de Rieros, familiar del santo oficio. Añadidas muchas cosas al proposito. »

Con el título de Refranes de medicina muy prouechoosos, para conseruar la salud, y alargar la vida, trae este compendio al principio una coleccion de 548 en castellano, á los que siguen 54 precedidos del epígrafe: Versos latinos y Refraues bárbaros de medicina.

No se expresa el nombre del abreviador.

El 2.º lo forma un volumen en 4.º, encuadrado á la holandesa, y es un extracto tan sucinto de la obra que nos ocupa, que, para acreditarlo sobradamente de tal, no hay sino decir que lo componen 94 hojas escritas en letra bastante espaciosa, y cuyos márgenes son más que medianos. Consta por el final, pues no tiene portada, que lo hizo un tal Josef Joaquin Basó, vecino y residente en Segovia, á 14 de Agosto de 1807, viéndose por los preliminares, que dedicó el ménos diestro abreviador su nada difícil y poco meritoria tarea á un Sermo. Señor cuyo nombre no expresa, pero que en vista de deseárselo alargó Dios su salud y se la conserve muchos años como así lo necesita para honra y gloria, lustres de estos Reynos, y bien de la Monarquía, se hace evidente era Fernando VII el Mecenás.

Estos dos extractos, aunque hechos con distinto criterio, muestran bien á las claras el mérito que asiste á esta obra, hoy no muy comun por cierto, y digna á todas luces de ser más conocida en nuestro siglo de lo que seguramente lo es, atento al interés que, según hemos demostrado arriba, encierra bajo diversos respectos.

Réstanos ya, tan sólo, decir dos palabras acerca de lo material de nuestra reproducción. Si hubiésemos empleado en este tomo el cuerpo de letra que adoptamos para los anteriores, hubiera resultado una de dos: ó tener que haber dividido esta reimpression en dos volúmenes, ó publicádola en uno de excesivo grosor comparado con aquéllos y los que nos prometemos seguir dando á luz; costando, por lo tanto, en uno ú en otro caso doble desembolso su adquisicion. Pues bien; dadas tales circuns-

tancias, y supuesto que en el acometimiento de la presente empresa no se trata de la realizacion de un objeto de lucro, sino de satisfacer un noble orgullo literario (si es que el orgullo puede ser justificado alguna vez,) preferí desde luego ceder yo de la exigua utilidad que pudiera caberme, resolviéndome en su consecuencia á disminuir notablemente el tipo y á estrechar las líneas: con cuyo sacrificio he logrado reducir el abultado volumen de que consta la edicion príncipe de la Medicina Española contenida en Proverbios vulgares de nuestra lengua á las dimensiones uniformes que se ha propuesto conservar, siempre que posible le sea, en EL REFRANERO GENERAL ESPAÑOL,

José Maria Planch.